

## ***EL DAÑO INVISIBLE***

### **DISCONTINUIDAD EN LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DEL TRAUMA E INJUSTICIA EPISTÉMICA**

Carlos Pitillas

Instituto Universitario de la Familia  
Universidad Pontificia Comillas de Madrid

Mar Cabezas

Center for Ethics and Poverty Research  
Universidad de Salzburgo.

El presente trabajo tiene como objetivo explorar los fenómenos de discontinuidad en la transmisión intergeneracional del trauma, y reflexionar sobre las implicaciones éticas y sanitarias de esta discontinuidad. Como cultura, estamos capacitados para visibilizar y tratar las formas evidentes de trauma interpersonal temprano: el maltrato físico, el abuso sexual y el abandono. También somos capaces de entender cómo el niño maltratado puede convertirse, con los años, en padre maltratador (transmisión *continua* del trauma interpersonal temprano). Sin embargo, cabe preguntarse si estamos capacitados para reconocer las formas menos evidentes de trauma interpersonal temprano. Cabe preguntarse también si estamos capacitados para entender que, de padres a hijos, los traumas pueden cambiar de forma, haciendo que el mecanismo de transmisión intergeneracional sea invisible. Estas consideraciones tienen importantes implicaciones respecto a la justicia de nuestros servicios como profesionales de la salud, así como respecto a las posibles mejoras de dichos servicios.

Para el desarrollo de estas consideraciones, exploraremos dos modelos teóricos provenientes de disciplinas distintas. Por un lado, el concepto de injusticia epistémica (Fricker, 2007) (proveniente de la ética aplicada); y por el otro, el Modelo Dinámico Maduracional del Apego y el Desarrollo (Crittenden, 2008) (proveniente de la psicología evolutiva).

Fricker argumenta que, cada vez que una persona es dañada por otra, además de la injusticia ligada a los daños físicos y morales directos y visibles, puede producirse un segundo tipo de injusticia, de carácter *epistémico*, por la cual la ausencia de recursos interpretativos de la comunidad deja a la víctima en desventaja a la hora de dar sentido a su experiencia. Esto implicaría la no consideración colectiva del daño y la incapacitación de las víctimas para reconocer que han sido víctimas y/o dar sentido a la propia experiencia de victimización. Lo cual puede producirse de forma muy relevante en casos donde se produce la transmisión intergeneracional del trauma de forma discontinua y sutil. Para las injusticias visibles (tales como el trauma relacional evidente), contamos con la representación cultural del daño y con los recursos de prevención e intervención necesarios. Por el contrario, las injusticias epistémicas suelen venir de la mano de una ausencia de recursos para ver, denunciar y tratar los daños (como en el caso de los traumas relacionales sutiles, ligados a la transmisión discontinua del trauma entre generaciones).

El Modelo Dinámico Maduracional del Apego y el Desarrollo (Crittenden, 2008) considera dos tipos de estrategias que pueden desarrollar las personas, como resultado de sus experiencias de inseguridad en las relaciones de apego: estrategias compulsivas y estrategias coercitivas. Cada una de estas categorías incluye formas particulares de procesar la emoción y de comprender la causalidad en las relaciones. Asimismo, cada una de ellas presenta formas de comportamiento más o menos propensas a ser visibilizadas y tratadas como un problema de salud: las estrategias coercitivas incluyen formas de des-regulación frecuente en la emoción y la conducta, las cuales llaman la atención de los padres y de los servicios de salud; por el contrario, las estrategias compulsivas implican la sobre-regulación y sobre-adaptación del niño y, como consecuencia, pueden hacerse invisibles en cuanto problema de salud y efecto de un daño relacional. Esta diferencia entraña ya la primera instancia de una injusticia epistémica. Por otro lado, el modelo afirma que las estrategias de los padres pueden inducir el desarrollo de estrategias complementarias en sus hijos, lo cual supondría un fenómeno de discontinuidad en la transmisión intergeneracional del trauma (p.ej., el padre duro y crítico tiene un hijo excesivamente complaciente y considerado). Ésta sería una segunda instancia de injusticia epistémica, que implica no sólo la invisibilidad de algunos niños víctimas, sino también de las causas relacionales de su victimización.

Se revisan algunos trabajos empíricos que demuestran esta discontinuidad en la transmisión intergeneracional de la inseguridad respecto al apego. Se consideran también los mecanismos de revictimización social e institucional de los niños, fruto de la reproducción sutil del trauma, combinada con la justicia epistémica. Por último, se desarrolla una serie de consideraciones para la mejora de nuestros servicios de detección y abordaje del trauma en las relaciones de apego.

## Referencias

Crittenden, P. M. (2013). *Raising parents: Attachment, parenting and child safety*. Routledge.

Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.

Hautamäki, A., Hautamäki, L., Neuvonen, L., & Maliniemi-Piispanen, S. (2010). Transmission of attachment across three generations: Continuity and reversal. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 15(3), 347-354.

Lubiewska, K. Intergenerational Transmission of Attachment: Limitations of findings on parent-child congruence. En Albert y Ferring (2013). *Intergenerational relations: european perspectives in family and society*. Policy Press.

Shah, P. E., Fonagy, P., & Strathearn, L. (2010). Is attachment transmitted across generations? The plot thickens. *Clinical child psychology and psychiatry*, 15(3), 329-345.

Shah, P. E., & Strathearn, L. (2014). Similarities and differences between the ABC+ D model and the DMM classification systems for attachment. *The Routledge Handbook of Attachment: Theory*, 73.